

6. Los nuevos moradores del mundo rural: neorrurales en tiempos de despoblación en Andalucía

Carolina del Valle Ramos

1. Introducción: neorruralidad y cambios demográficos

1.1. Neorruralidad, envejecimiento y despoblación

Parece paradójico, en un momento en el que todo el mundo habla de la despoblación que sufre en la actualidad el mundo rural, y donde incluso el Gobierno español en 2017 decidió crear la figura del Comisionado para el Reto Demográfico al que se vincula el Foro Nacional de Despoblación, dedicar un capítulo a analizar un fenómeno contrario al mismo, como es la llegada de nuevos moradores a dichos espacios. Es un fenómeno que pasa inadvertido en la actualidad ante la creciente preocupación generada, especialmente en algunas regiones del norte y centro de España, por el denominado “vaciamiento general” (Molinero, 2017), que apela a la existencia de una “España vacía”, denominación que como expresa Josefina Gómez Mendoza (2019) debiera sustituirse por “despoblada”. Tras la última crisis económica, que comenzó en el 2008, se ha contabilizado que en más de 5000 municipios españoles se han registrado pérdidas demográficas, consecuencia tanto del proceso de envejecimiento demográfico que afecta de forma generalizada a nuestro país, como por el abandono migratorio de población activa hacia municipios con mayor potencial de oportunidades laborales y de desarrollo económico.

El concepto de *neorruralidad*, que se consolidó en los años ochenta del pasado siglo, se ha utilizado para denominar al movimiento que se produce cuando la población cambia de residencia desde un ámbito urbano a un núcleo rural (Camarero, 1993). Los neorrurales serían, por tanto, las personas que deciden abandonar su residencia en la ciudad para

residir en un municipio rural. Puede ser para llevar a cabo un proyecto de vida alternativo (Nogué, 1988) o simplemente dar un cambio a la misma (Rodríguez y Trabada, 1991). Ibargüen *et al.* (2004, p. 5) los definieron como “aquellas personas que, habiendo vivido en zonas urbanas, deciden fijar su residencia y actividad laboral en un entorno rural. Lo esencial es que desean vivir en el medio rural, y asociado a ello pretenden dar un cambio importante a sus vidas. Contemplan lo rural como alternativa a la vida urbana”. Son muchos los autores que han teorizado sobre el concepto y el origen de estos movimientos (Chevalier, 1981; Mercier y Simona, 1983) vinculado por algunos de ellos a la corriente desarrollada por el socialismo utópico (desarrollado en EE.UU.) y que tomará consistencia en Europa tras Mayo del 68 (destaca Francia y La Primavera de Praga) (Díaz, 2013); también sobre las causas y factores sobre los que se fundamentan la realización de los movimientos de éxodo urbano (Williams, 1979; van Dam *et al.*, 2002; Solana, 2008). Sin embargo, hay que destacar que fueron Edward Ullman (1954) y Brian Berry (1976) los pioneros en llamar la atención sobre la existencia de procesos de *contraurbanización* (Champion, 1989; Halfacree, 1994), motivados por el deseo de aquellos que perseguían mejorar su calidad de vida, hecho que proporcionaba el vivir en entornos naturales, y que en la actualidad se asocia a valores ambientales, patrimoniales y sociales. Es una “revalorización de lo rural como espacio alternativo de vida, la búsqueda de válvulas de escape por parte de pobladores urbanos al modo de vida citadino” (Méndez, 2013, p. 47). En la última década se han retomado algunos conceptos que se asocian al fenómeno del neorruralismo, como “amenity migration” (*migración de amenidad*, relacionada especialmente con destinos turísticos, como los de montaña), “lifestyle movement” (en un intento de mejorar la calidad de vida acercándose a la naturaleza, la tranquilidad, a un ambiente relajado), “downshifting” (en una búsqueda de una vida más simple que equilibre el tiempo de trabajo con el familiar y la realización personal. El “vivir más y trabajar menos” de John J. Drake), y el “slow movement” que propone llevar una vida desacelerada, tal y como planteaba Carl Honoré en su libro *Elogio de la lentitud* (Sayadi *et al.*, 2010). Todos ellos comparten la idea de encontrar un lugar para vivir que ofrezca calidad de vida.

Pérez *et al.* (2013) destacan del medio rural la denominada “itinerancia generacional” de sus poblaciones, en el sentido de que se produce una pérdida de efectivos de las cohortes jóvenes que están en edad de terminar sus estudios superiores y buscar empleo, frente a la llegada efectivos pertenecientes a las cohortes de mayor edad (jubilados y pensionistas) que, en bastantes casos, regresan a sus pueblos de origen.

Sin embargo, no sería acertado afirmar que los procesos actuales de éxodo urbano son protagonizados únicamente por población mayor de 65 años, que algunos autores han calificado como “emigrantes jubilados” (Egea y Nieto, 2001) o “emigrantes de retiro” (García, 1999), algunos de ellos con fines de ocio (Mochón *et al.*, 2014). Se observa, sobre todo durante la última década, la llegada de población joven, que tras haber terminado formación superior en la ciudad eligen el mundo rural para vivir, e instalan en él sus residencias. Es un proceso de desconcentración de la población hacia áreas de mayor vulnerabilidad demográfica y socioeconómica. Conocer sus perfiles y las motivaciones que les han llevado a tomar esa decisión, van a ser los objetos de estudio de este capítulo. Esta cuestión ha sido analizada por otros autores (Paniagua, 2002; Pérez y Sánchez-Oro, 2012; Morillo y de Pablos, 2016). De hecho, existen algunas clasificaciones, como la realizada por Méndez (2013) que estableció, para el caso de Manizales (Colombia) cuatro tipos de nuevos habitantes en el campo: *neorrurales por atracción comparativa*, *neorrurales por atracción ético-política*, *neorrurales por atracción económico-productiva*, y *neorrurales por expulsión*; o la realizada por María Jesús Rivera (2009) que clasifica a los neorrurales en función de la estrategia residencial adoptada por los mismos a la hora de irse a vivir a un ámbito rural, distinguiendo entre los que denomina *neorrurales de distopía pragmática*, *de utopía de refugio* y *de utopía de arraigo*. Sin embargo, la aportación de éste capítulo radica en el hecho de que profundiza en las causas de la decisión/atracción de la población hacia unas áreas rurales con valores ambientales reconocidos, pero con un importante estancamiento económico que ha contribuido a la pérdida de población activa, modificando toda la estructura demográfica de dichas áreas, lo que se traduce en un aumento del grado de envejecimiento demográfico, una pérdida de la capacidad de

reposición y, en definitiva, un agotamiento demográfico. Es destacable que, desde un punto de vista socioeconómico, se trata de lugares donde se pueden fomentar procesos de desarrollo territorial; donde es posible impulsar una multifuncionalidad rural; y donde es necesario apostar por la generación de empleo si se quiere alcanzar la sostenibilidad demográfica de dichos espacios.

1.2. El cuestionario-entrevista como método de investigación social en el estudio de la neorruralidad

La metodología se ha basado en la elaboración de un cuestionario-entrevista, como procedimiento o método de investigación social (López y Fachelli, 2015) que ha permitido obtener información de carácter cualitativa. Los requisitos que se han establecido para asignarle en esta investigación a una persona el calificativo de neorrural, y por tanto realizarle el cuestionario, han sido: por una parte, que hubiese llegado al municipio procedente de un ámbito urbano y, en segundo lugar, que el cambio de residencia se hubiese realizado durante los últimos 10 años, es decir, con posterioridad al 2008. De esta forma, se hacía posible indagar sobre si la última crisis económica, que ha tenido lugar en nuestro país, ha actuado como catalizador (positivo o negativo) en esta migración intramunicipal en el continuum rural-urbano. Además, nos centramos en un periodo (2008-2018) en el que los procesos de despoblación de los ámbitos rurales se han acentuado, los que ha generado que hayan aparecido, en algunos municipios con poco peso demográfico, iniciativas de resiliencia.

Para el diseño de la encuesta se ha tomado como base un cuestionario-entrevista que ya se había utilizado en dos ocasiones anteriores para conocer las distintas motivaciones que habían llevado a la población a elegir como lugar de residencia áreas de influencia de los parques nacionales de Doñana y Sierra Nevada, en Andalucía (Prados, 2006; Prados y del Valle, 2010). En esos casos el interés recaía en conocer cuáles habían sido realmente las motivaciones de la población para residir en las áreas denominadas como naturbanizadas (del Valle y Prados, 2019). Sin embargo, dicho cuestionario de origen ha sido modificado para incluir preguntas que permitiesen interpretar no sólo el peso que el entorno

natural había tenido en la elección del lugar de residencia, sino también reconocer y analizar la existencia de nuevas lógicas demográficas, económicas y sociales en dichos espacios, motivados por la llegada de los nuevos moradores, así como valorar el grado de satisfacción de los mismos ante el cambio de residencia realizado. Los cuestionarios-entrevistas se han realizado a la persona responsable de la unidad familiar o, en algunos casos en los que no se encontraban en el domicilio en ese momento, a su pareja. La mayor parte se han efectuado directamente en el domicilio, aunque algunos cuestionarios se han cumplimentado a pie de calle y en establecimientos comerciales propiedad de los encuestados. La unidad básica para la realización de la recogida de información primaria es por tanto la de la unidad familiar, entendida como grupo de familiares que residen en un mismo domicilio. El periodo de obtención de los mismos ha sido de 4 meses, que han ocupado de mayo a agosto de 2019.

La estructura del cuestionario-entrevista ha sido la siguiente:

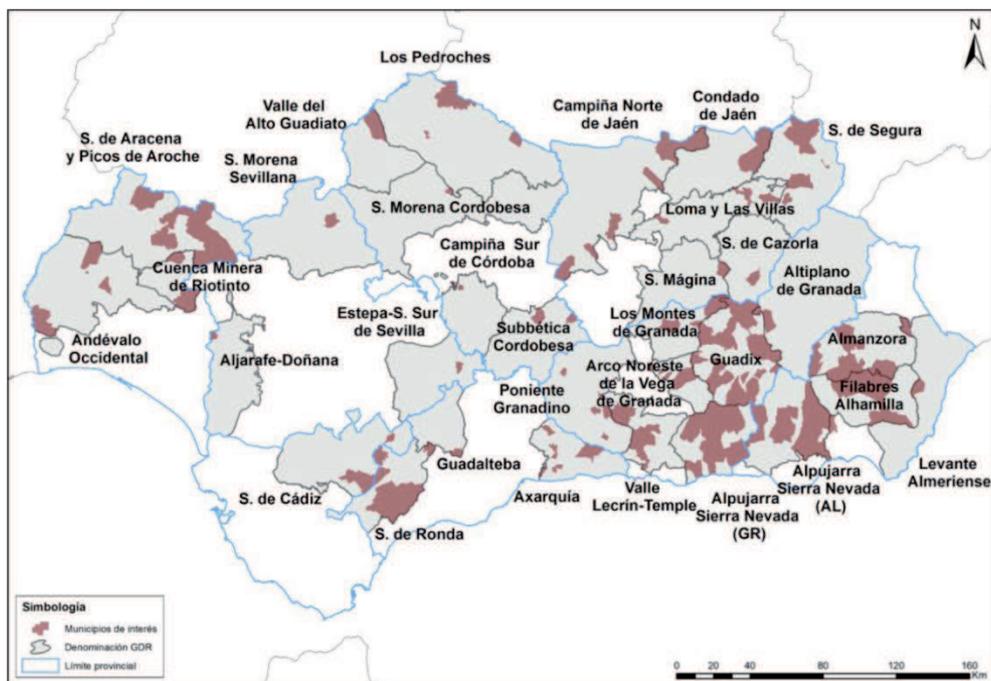
- a) **Perfil demográfico y estructuras familiares/hogares:** En este bloque se han incluido 12 preguntas que han permitido caracterizar, desde un punto de vista demográfico-estructural, los perfiles de los nuevos moradores, así como analizar las composiciones familiares y las tipologías de hogar. De esta parte se han obtenido las variables dependientes: sexo, edad, nacionalidad, estructura familiar, composición y tipologías del hogar, niveles de instrucción, situación laboral y sector de actividad.
- b) **Historia residencial / Motivaciones origen del desplazamiento:** Este apartado estaba compuesto por un total de 25 preguntas, a partir de las cuáles se ha podido indagar en la historia residencial de los nuevos moradores, de manera que permite explicar la vinculación y el grado de relación de los neorrurales con el entorno. De este bloque se han obtenido parte de las variables independientes analizadas: conocimiento previo del lugar de residencia, motivaciones para cambiar de residencia y razones para la elección del municipio y de la vivienda.
- c) **Valoración / Grado de satisfacción con el entorno socioeconómico y natural:** Para este bloque se han incluido 15 preguntas, que han

proporcionado información sobre el grado de satisfacción de los neorrurales con respecto al entorno sociodemográfico (relaciones con la población autóctona e integración socioeconómica en el municipio) y natural (calidad de vida, ocio y disfrute). Además ha permitido conocer cómo valoran, de forma general, el haber elegido dichos ámbitos rurales para vivir, advirtiendo de posibles argumentos desfavorables relacionados con la falta de servicios, infraestructuras o equipamientos. De esta forma se añaden en el análisis nuevas variables dependientes: grado de satisfacción con el entorno natural, argumentos favorables y menos favorables con respecto al municipio de residencia y con respecto al entorno rural.

El objetivo de este capítulo es, por tanto, realizar un análisis del fenómeno neorrural que permita esclarecer los siguientes interrogantes: a) conocer cuáles son los principales perfiles sociodemográficos de los nuevos moradores que deciden cambiar su residencia desde un ámbito urbano a estos núcleos rurales profundos, en los que el envejecimiento demográfico y la emigración laboral son en la actualidad los procesos sociodemográficos dominantes; b) tipificar las motivaciones que les han llevado a desplazarse y a elegir dichos municipios a partir del conocimiento de las historias residenciales; y c) averiguar qué valoraciones personales hacen de los procesos de integración y sociabilización con respecto a la población autóctona, así como del grado de satisfacción con el entorno natural, y si han visto cumplidas las expectativas que les motivaron el cambio de residencia.

El estudio se ha centrado en el análisis de la población neorrural residente en algún municipio andaluz de hasta 1000 habitantes y que no se encuentra en ningún área de influencia metropolitana de las capitales provinciales ni localizada en el ámbito litoral, es decir, en los denominados por Fernando Molinero (2016) núcleos rurales profundos y estancados. Algunos de ellos se encuadran dentro de la categoría de espacios rurales de resiliencia demográfica, según la clasificación de J. Recaño (2017).

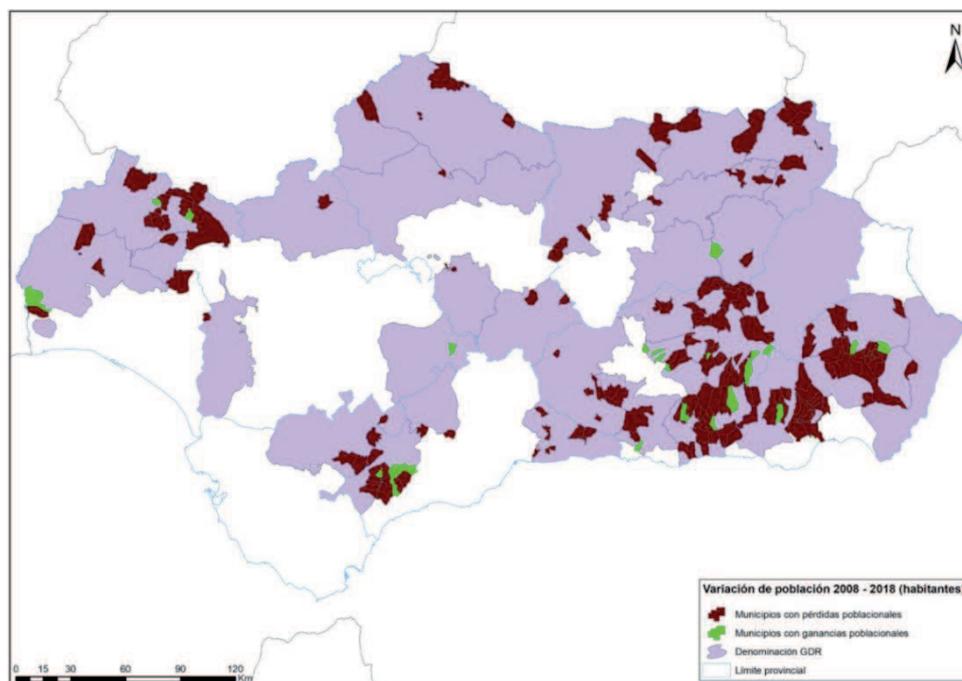
Figura 1. Localización de los municipios de estudio



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón municipal (2018).

Con ello se da respuesta al propósito de conocer cuáles son los perfiles y las motivaciones de los neorrurales que eligen para residir ámbitos con poco peso y densidad demográfica, en los que la llegada de población proveniente de la ciudad no es algo muy frecuente, ya que el rango de atracción de estos municipios queda centrado casi exclusivamente en otros núcleos rurales cercanos que pueden estar entre los 1000 y 5000 habitantes. Y, además, se trata de municipios en los que aún perduran como sectores de actividad predominantes aquellos que tradicionalmente se han vinculado al conocido como “modo de vida rural”. Ello va a permitir comprobar la hipótesis de que el deseo de cambiar de forma de vida es uno de los factores más valorados por los neorrurales, y que explica los movimientos de éxodo urbano generados por el agotamiento que puede llegar a suponer el ritmo de la vida de la gran ciudad. Ello sin olvidar, por supuesto, que el entorno ambiental y paisajístico supone otro gran factor de atracción a tener en cuenta.

Figura 2. Incremento relativo de la población entre 2008 y 2018

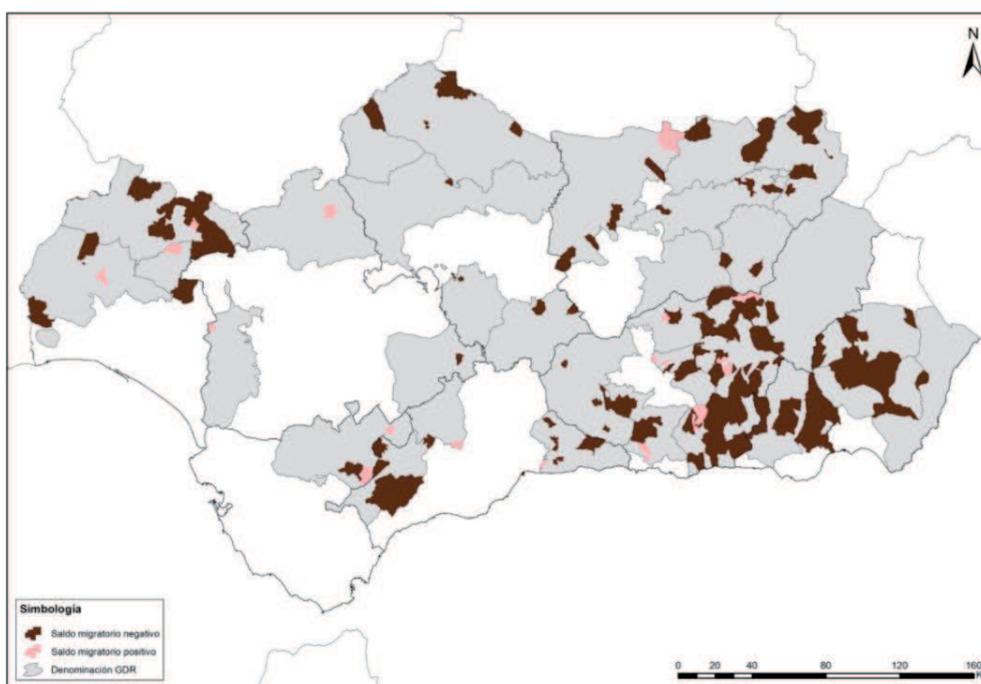


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón municipal (2018).

Según los datos del Padrón municipal de habitantes del 2018, de los 785 municipios andaluces, 216 tenían menos de 1000 habitantes, lo que representa el 27,9% del total. En el 2008, tan sólo estaban en ese intervalo de población 191 municipios, lo que quiere decir que el número de municipios que registran menos de 1.000 habitantes ha aumentado durante la última década. Lo cierto es que en el 2008, la población residente en ellos era de 102.621 habitantes, mientras que en 2018 asciende a 113.457 habitantes. Por todo ello, y como vemos, el crecimiento registrado no se debe a la llegada de población sino a un incremento del número de municipios que se incorporan a la categoría de aquellos que no superan los 1.000 habitantes. Por provincias, son Granada (con 75 municipios) y Almería (con 51 municipios) las que registran los mayores números, mientras que Sevilla (con 5 municipios) y Cádiz (con 3 municipios), son las provincias con menos municipios de menos de 1.000 habitantes (figura 1). Por Comarcas se localizan, principalmente, en los

ámbitos serranos, tanto de Sierra Morena como del Sistema Bético, aunque también algunos, los menos, se sitúan en ámbitos de campiña.

Figura 3. Saldo migratorio en 2018



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón municipal (2018).

Como se puede observar en la figura 2, la mayor parte de los municipios con menos de 1.000 habitantes presentan una tendencia de decrecimiento demográfico entre el 2008 y 2018. Exactamente, en sólo 26 municipios de los 216 se observa un incremento relativo de la población durante la última década. El crecimiento natural negativo y la emigración explican dicho escenario, a lo que se le añade unas estructuras de edad que presentan un claro signo de envejecimiento, ya que la edad media de la población de estos municipios para el 2018 se encontraba en los 48,8 años, y donde el porcentaje de mayores de 65 años significaba el 28% de la población frente a un 12% de efectivos que no superaban los 20 años. Si se analiza el saldo migratorio de dichos municipios en el último año (2018), en sólo 25 de ellos el signo ha sido positivo, es decir, han ganado población por la llegada de efectivos desde otros municipios (figura 3). Y

de ellos, tan sólo el 8,6 % lo han hecho desde un municipio de más de 50.000 habitantes, es decir, de un ámbito urbano de primer rango, según la jerarquía de ciudades del Plan de Ordenación Territorial de Andalucía (POTA).

Con todo ello, el número de cuestionarios-entrevistas realizados asciende a 109, que se han obtenidos de 23 comarcas distintas, las cuales comparten problemas de envejecimiento demográfico y despoblación (tabla 1).

Tabla 1. Distribución comarcal del número de cuestionarios-entrevistas realizados

Provincias	Comarcas	Nº de cuestionarios
Huelva	S. Aracena y Picos de Aroche	6
	Andevalo Occ. Huelva	3
	Cuenca Minera Riotinto	2
Sevilla	S. Morena Sevillana	8
	Sierra Suroeste Sevillana	5
Córdoba	Valle Alto Guadiato	3
	Los Pedroches	3
	Subbética Cordobesa	1
	S. Morena Cordobesa	5
Jaén	Campaña Norte Jaén	4
	Condado Jaén	2
	Sierra Segura	5
	La Loma y Las Villas	6
	Sierra Mágina	3
Granada	Guadix	4
	Alpujarra Granada	8
	Montes de Granada	3
Cádiz	Sierra De Cádiz	5
	Sierra de Ronda	7
Málaga	Guadalteba	6
Almería	Alpujarra Almeriense	9
	S. Filabres	6
	Valle del Almanzora	5
TOTAL		109

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo.

2. Resultados

2.1. El perfil socio-demográfico de los nuevos moradores: adultos emprendedores vs jubilados en retiro

En la actualidad en España, sigue existiendo una clara masculinización del territorio rural, consecuencia ello de la herencia que han dejado los procesos de industrialización y urbanización (Camarero *et al.*, 2009). Unas circunstancias que motivaron un incremento de la emigración rural de las mujeres hacia las ciudades (conocida como “feminización del éxodo rural”). Los ámbitos urbanos presentaban una mayor oferta laboral para las mismas, que no encontraban en el mundo rural puesto que las oportunidades se limitaban a economías rurales de base familiar o de escala local, que incrementaban su invisibilidad o subsidiariedad. Este es uno de los factores que explica que las estructuras demográficas de los municipios rurales hayan envejecido con más intensidad durante la última década, porque no se trata únicamente de la salida de población femenina, sino que ello conlleva una pérdida de capacidad reproductiva (al tratarse de generación soporte), que se refleja en unas bajas tasas de natalidad. Con respecto a los cuestionarios, según el **sexo** de los entrevistados, éstos han sido realizados a 46 mujeres (43% de la muestra) y 63 hombres (57% de la muestra), lo que demuestra que el fenómeno neorrural que se está produciendo en los municipios rurales andaluces, especialmente en los de menos de 1.000 habitantes, tiene también un sesgo de género, en el que el hombre es el que protagoniza, en un porcentaje algo mayor que las mujeres, este tipo de flujos (tabla 2). Sin embargo, que los porcentajes no sean excesivamente dispares nos lleva a pensar que en estos movimientos de éxodo urbano el componente familiar sea decisivo.

Con respecto a la **edad**, la población entrevistada ha sido agrupada por grandes grupos. El mayor porcentaje lo registran los neorrurales que tienen entre 35 y 49 años (39,1%), seguido de aquellos que tienen entre 50 y 64 años (30,8%). La población mayor de 65 años representa el 20,7% de estos flujos, y es el grupo de entre 20 y 34 años el que muestra el menor porcentaje (un 9,4%). Este escenario es el mismo si se analiza por sexos. Por todo ello, podemos afirmar que estamos ante dos claros colectivos: el

primero, y más numeroso (un 60%), pertenece a población joven-adulta en edad laboral; el segundo, que representa el 20,7% del total, son efectivos mayores de 65 años, es decir, población jubilada-pensionista. Hay que destacar, con respecto al último grupo, que el 78,6% de los mismos eran de nacionalidad española, frente a un 21,4% de nacionalidad extranjera. Por tanto, no se observa en los ámbitos estudiados una considerable importancia, desde un punto de vista cuantitativo, de un neorruralismo extranjero.

Tabla 2. Población encuestada según la composición por edad, sexo y hogares

		Sexo (%)		TOTAL
		Hombres	Mujeres	
Grupos de edad (%)	20-34 años	5,3	4,1	9,4
	35-49 años	21,2	17,9	39,1
	50-64 años	18,4	12,4	30,8
	65 y más	12,1	8,6	20,7
TOTAL		57,0	43,0	100,0
Hogares				TOTAL (%)
Una persona				13,5
Pareja sin hijos				31,6
Familia monoparental con hijos				2,5
Familia biparental con hijos				42,9
Persona soltera que vive con otro miembro de la familia				3,4
Pareja sin hijos que vive con otro miembro de la familia				0,0
Pareja con hijos que vive con otro miembro de la familia				5,2
Otros				0,9
Total				100,0
Número de hijos que conviven en el hogar				TOTAL (%)
0				53,7
1				6,8
2				33,8
3				5,7
4				0,0

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los cuestionarios-entrevistas.

El análisis de la composición de los hogares muestra como la mayor representación corresponde a los hogares de familia biparental con hijos (42,9%); le siguen los hogares de parejas sin hijos (31,6 %), y por último, los hogares unipersonales (13,5%), que mayoritariamente corresponde a población soltera, aunque también había algunos casos en los que la

condición era la viudedad o estar separado/a-divorciado/a. El número de hijos que conviven en el hogar enfatiza los datos anteriores. En el 53,7% del total de los hogares no vive ningún hijo, lo que se corresponde con los hogares unipersonales y los de parejas sin hijos. En un 33,8% de los hogares conviven 2 hijos. Por tanto, encontramos tres tipologías características de los hogares conformados por la población neorrural: a) parejas sin hijos. En este caso es posible diferenciar entre los hogares donde posiblemente a corto plazo aumenten en número el núcleo familiar (parejas jóvenes que quieren tener hijos), y los hogares donde no vive ningún hijo al encontrarse los mismos ya independizados antes de que sus padres cambiasen de residencia ; b) familias biparentales con 2 hijos; y c) hogares unipersonales.

En el análisis de los niveles de instrucción se observan pocas diferencias si se comparan los datos obtenidos entre hombres y mujeres. En ambos casos, la mayor parte de los neorrurales que han llegado durante ésta última década poseen estudios universitarios (48,2%), seguidos de aquellos cuyo grado de estudios alcanzado ha sido Bachillerato (24%) o algún grado de FP medio-superior (20%). Tan sólo un 7,8% manifestaron no tener estudios o haber realizado sólo la educación primaria obligatoria. Por tanto, se trata de la llegada de un colectivo altamente formado. De hecho, el 62,5% de ellos manifestaron haber tenido algún trabajo anteriormente al cambio de residencia. Pérez *et al.*, (2013) llaman la atención sobre lo relevante de este fenómeno, es decir, que estos pueblos están recibiendo capital social cualificado, que contrasta con la imagen que tradicionalmente se ha curtido sobre que a estos pueblos sólo llega población analfabeta o sin estudios. Y, además, que ello no va a significar una fractura social, sino una oportunidad de desarrollo territorial.

La relación de la población empleada con la situación laboral tampoco presenta diferencias sustanciales entre sexos. El 64,6% de los encuestados ha conseguido un trabajo remunerado y sólo un 3%, todas mujeres, manifestaron tener un trabajo no remunerado, que estaba relacionado con el sector agrícola y ganadero. Un 12,8% de los encuestados eran jubilados, un 10,3% no trabajaban y un 9,3% no había conseguido aún un empleo. Sin embargo, destaca el hecho de que un 70% de los ocupados lo hace por

cuenta propia, es decir, que trabaja en su propia explotación, o ha montado su propio negocio. Sólo un 10% ha encontrado un empleo en el sector público y el 20% restante lo hace por cuenta ajena para el sector privado.

Tabla 3. Población encuestada según el nivel de instrucción (%), la situación laboral (%) y el sector laboral (%)

Niveles de instrucción	Hombres	Mujeres	Total
Sin estudios	0,7	1,1	1,8
Graduado escolar, EGB	3,4	2,6	6,0
Bachiller	14,0	10,0	24,0
FP medio superior	12,7	7,3	20,0
Estudios universitarios	26,2	22,0	48,2
Total	57,0	43,0	100,0

Situación laboral	Hombres	Mujeres	Total
Trabajo remunerado	38,5	26,1	64,6
Trabajo no remunerado	0,0	3,0	3,0
No trabaja	4,1	6,2	10,3
Jubilado	9,2	3,6	12,8
Desempleado	5,2	4,1	9,3

Sector laboral	Hombres	Mujeres	Total
Agricultura/Ganadería	17,4	5,3	22,7
Pesca	0,0	0,0	0,0
Silvicultura	0,0	0,0	0,0
Industria	1,3	0,0	1,3
Construcción	2,6	0,0	2,6
Turismo	7,6	13,4	21,0
Comercio	6,5	17,0	23,5
Otros servicios	14,6	14,3	28,9

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los cuestionarios-entrevistas.

Con respecto a los sectores de actividad en los que está empleada la población de estudio, sí encontramos diferencias por sexo. Los hombres se han dedicado mayoritariamente a labores agrícolas y ganaderas (17,4%)

mientras que las mujeres lo han hecho en el comercio (17%), sin embargo, es el sector otros servicios el que más empleo ha generado (28,9%). Podemos decir que la actividad agropecuaria, el turismo y los servicios, entre ellos el comercio, son los sectores en los que los neorrurales han encontrado una nueva forma de vida. Lo importante es que este neorruralismo puede ser el punto de partida para revitalizar o impulsar, desde el punto de vista económico, estos municipios que están despoblándose. Y ello lo confirma el hecho de que el autoempleo favorece que la riqueza que se obtiene revierta en esos mismos territorios.

Así pues, los datos analizados ponen de relieve que en Andalucía los dos perfiles más comunes entre los neorrurales, que han llegado desde el 2008 a la actualidad a municipios de menos de 1.000 habitantes, son: por una parte, población joven, formada y emprendedora, de entre 35 y 55 años, sin cargas familiares ó con un núcleo compuesto por 2 hijos. Son los denominamos "*neorrurales emprendedores*"; y por otra, población prejubilada o pensionista que tiene un nivel de formación medio-alto y que, aunque pueden tener hijos, viven sin ellos en el hogar. A este grupo se le ha denominado "*neorrurales en retiro*". El análisis ha puesto de manifiesto que existen otros perfiles, como por ejemplo, población joven que regresa al pueblo donde viven sus padres tras terminar sus estudios, y que se van a emplear en el negocio familiar; o madre separada con hijos que vivía en la ciudad y que tras la separación, vuelve al pueblo con sus hijos para vivir con en casa de sus padres, buscando apoyo familiar y económico. Sin embargo, y aunque no los hemos considerado perfiles representativos del colectivo de estudio por tratarse de casos aislados que presentan ciertas particularidades, sí es importante tenerlos en cuenta, ya que ponen de relieve que el fenómeno de la neorruralidad no sólo tiene un componente económico-laboral o relacionado con el entorno natural, sino que el componente social, sobre todo el relacionado con los vínculos familiares, es también bastante influyente a la hora de tomar la decisión de volver al campo.

2.2. Las motivaciones de la población neorrural para residir en ámbitos envejecidos y con despoblación

Conocer cuáles han sido las principales motivaciones de la población a la hora de elegir cambiar su residencia desde la ciudad a un núcleo de población pequeño y con tendencia al decrecimiento, nos permite analizar los posibles factores de atracción de la población hacia los mismos, los cuales se localizan en entornos naturales de gran riqueza ecológica y medioambiental, pero presentan deficiencias en infraestructuras y servicios. En el estudio de las motivaciones se ha diferenciado en el análisis entre los tres perfiles más representativos de los neorrurales (*emprendedores, en retiro y otros*), ya que pensamos que las motivaciones van a ser distintas dependiendo del momento en el que se encuentran con respecto a sus historias de vida.

Tal y como muestra la tabla 4, los neorrurales tienen un conocimiento previo del lugar antes de realizar el cambio de residencia (el 89,1% de la muestra). Ello lo demuestra el hecho de que un 13,8% había ido al menos algunas veces, 38,7% lo hacía de forma regular e incluso un 36,6% tenía una segunda residencia. Tan sólo un 10,9% de los encuestados no había ido nunca a dicho ámbito. Con respecto a los distintos colectivos de neorrurales, los *emprendedores* manifestaron que iban con regularidad, y un 10% de ellos tenían ya una segunda vivienda allí. Ese porcentaje ascendía al 12,7% en el caso de los neorrurales *en retiro*. En conclusión, podemos afirmar que existía un alto grado de conocimiento de la población sobre el lugar de residencia actual con anterioridad. Conocían el entorno y no solo eso, sino que también lo disfrutaban ya previo al cambio de residencia.

Tabla 4. Conocimiento del lugar (%) con anterioridad al cambio de residencia

	No había ido nunca	Sí, había ido alguna vez	Sí, iba regularmente	Sí, tenía una segunda residencia
Neorrurales emprendedores	6,2	5,8	15,1	10,1
Neorrurales en retiro	1,8	2,4	9,9	12,7
Otros neorrurales	2,9	5,6	13,7	13,8
TOTAL	10,9	13,8	38,7	36,6

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los cuestionarios-entrevistas.

En el primer bloque de la tabla 5 se recogen las respuestas a la pregunta sobre cuál ha sido la razón por la que han decidido cambiar de localidad para irse a vivir a un municipio rural pequeño (menos de 1.000 habitantes) y que pierde población, es decir, las motivaciones que habrían generado el movimiento de éxodo urbano. En los tres colectivos de estudio el entorno residencial, entendido por la población neorrural encuestada como lugares bonitos y tranquilos que ofrecen una calidad de vida mejor, fue un argumento bastante decisivo. El trabajo se sitúa como la primera opción elegida por un 52,1% de los *neorrurales emprendedores*. Un 20,7% de los mismos eligió como primera opción la calidad del entorno, y un 17,3% el querer cambiar de aires. Los porcentajes obtenidos de las respuestas de los *neorrurales en retiro* variaban de los anteriores. En este caso, las opciones elegidas en primer lugar se relacionaban con el hecho de existir lazos familiares vinculados al lugar, es decir, o ellos habían nacido allí (19,6%) o lo habían hecho sus padres (10,2%), o porque su familia vivía aún en el ámbito territorial (16,4%). La belleza del pueblo y el entorno también fueron motivaciones importantes. Finalmente, y para los que hemos denominado *otros neorrurales*, las principales motivaciones se repartían entre el trabajo y la familia, la cual residía ya en el municipio.

Así pues, mientras que para los *emprendedores* priman como motivación la búsqueda de una mayor calidad de vida, entendida desde un punto de vista laboral y medioambiental, para los *neorrurales en retiro*, es más trascendente el vínculo de la familia y de sus historias de vida, las cuales han estado sujetas a ese lugar en otro momento de las mismas. Para los *otros neorrurales*, las motivaciones están polarizadas entre el desarrollo laboral, la familia y el entorno. Así pues, parece claro que las motivaciones que han llevado a abandonar la ciudad para pasar a residir a un municipio rural profundo, se fundamentan en la necesidad o el entusiasmo por cambiar de forma de vida, traducido ello en un cambio laboral, un acercamiento/disfrute de un entorno natural, y/o un regreso a unos orígenes en los que existen o han existido lazos familiares.

Tabla 5. Motivaciones y razones para cambiar de residencia a los municipios rurales (%)

	Neorrurales emprendedores	Neorrurales en retiro	Otros neorrurales
Motivaciones para cambiar de residencia			
Por trabajo	52,1	0,2	26,9
Nació aquí	2,3	19,6	19,7
Por tranquilidad	6,2	14,8	10,2
Porque la familia vive aquí	0,8	16,4	19,3
Calidad de vida del entorno	20,7	16,4	11,1
Porque le gusta el pueblo (belleza)	0,6	13,1	5,1
Porque nacieron los padres aquí	0,0	10,2	5,1
Por cambiar de aires	17,3	9,3	2,6
Razones de la elección residencial			
Vínculo familiar	18,8	33,9	21,6
Por armonía, paz, tranquilidad	15,1	12,2	14,9
Calidad de vida	20,1	15,6	13,5
Naturaleza	22,7	10,9	20,7
Por el pueblo y sus alrededores	3,7	26,9	12,8
Por trabajo	19,6	0,5	16,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los cuestionarios-entrevistas

Por tanto, el cambio residencial no se realiza al azar. Existe, como hemos visto anteriormente, un conocimiento previo del lugar. Esta interesante cuestión ha sido analizada con más detalle en el segundo bloque de la tabla 5. En ella se han establecido los criterios seleccionados por la población encuestada, es decir, las razones de la elección residencial. Aparecen así las nuevas posibilidades laborales, la calidad del entorno natural (armonía, paz, tranquilidad, calidad de vida, la naturaleza); por ser pueblos bonitos; o por una razón no relacionada con las categorías anteriores y que no están vinculadas ni a variables laborales ni ambientales (por ejemplo, los vínculos familiares). El análisis de los datos muestra como el entorno natural es un detonante para el cambio residencial en los *neorrurales emprendedores* y en los denominados *otros neorrurales*, mientras que el vínculo familiar lo es para los *neorrurales en retiro*. Un 19,6 % de los *neorrurales emprendedores* encuestados contestaron que había sido el trabajo la principal razón de su elección residencial, sin embargo, en más del 50% de dicho grupo, la principal razón se fundamentó en la valoración que hacían de la naturaleza (22,7%), la

calidad de vida (20,1%) y la armonía y tranquilidad (15,1%). Estos porcentajes fueron bastante parecidos a los manifestados por el grupo de *otros neorrurales*. Sin embargo, sí existían diferencias con respecto a los *neorrurales en retiro*. El 33,9% de los mismos declaró que el peso del vínculo familiar había sido la principal razón de la elección residencial, seguido de un 26,9 % que optó por el pueblo y sus alrededores, entendido como la búsqueda de una vivienda en un pueblo con un entorno bello. En este caso la relación con el trabajo no es significativa (0,5%).

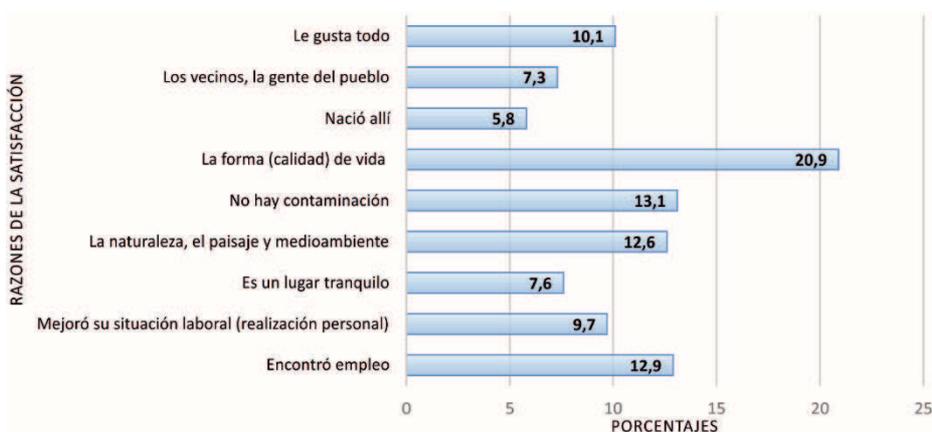
En resumen, tanto en las motivaciones para cambiar de residencia, como en las razones de la elección residencial, ejercen gran peso los motivos económicos (laborales), afectivos y personales (cambio de vida, lazos familiares) y el entorno (calidad de vida, tranquilidad, naturaleza). Por tanto, se distingue entre movilidad laboral, movilidad de escape y la movilidad medioambiental. En definitiva, se abandona el modelo urbanita en una apuesta por un mayor contacto con la naturaleza y la posibilidad de desarrollar una vida familiar en un ambiente saludable y tranquilo.

2.3. La valoración de los neorrurales sobre el entorno natural y social

Algunos sociólogos han manifestado que dejar la ciudad e ir al campo no es siempre fácil. En algunos casos se puede pasar de una euforia inicial a la decepción. Todo depende de las expectativas que el migrante se hiciese sobre el nuevo lugar elegido para vivir. Bajo esta premisa, es interesante conocer la valoración, entendida como el grado de satisfacción, alcanzado por los neorrurales sobre el cambio de residencia. Las respuestas obtenidas en el cuestionario, ponen de manifiesto una abrumadora satisfacción con respecto a la decisión tomada sobre el cambiar de residencia a los municipios de estudio (figura 4). El 58,9 % de la población encuestada manifestó estar satisfecha, junto con un 23,6% que contestó "muy satisfecha". Un 7,4% lo valoró como indiferente (es decir, que en algunas cuestiones se habían sentido satisfecho pero en otras no). Un 5,6% declaró no estar muy satisfecho y un 4,5% insatisfecho. Es decir, que más del 80% de los neorrurales valoran muy positivamente haber abandonado la ciudad para irse a vivir a un entorno rural.

Con respecto a las **razones** sobre las que se apoya dicha satisfacción, los neorrurales encuestados manifestaron, en un 20,9%, que la razón recaía en el deseo de disfrutar de una nueva forma de vida, entendida desde una óptica global. En un 40,6% de los encuestados la satisfacción se basaba, principalmente, en factores relacionados con el entorno, tanto natural como social. Así pues, la ausencia de contaminación (13,1%), la naturaleza y el paisaje (12,6%), la tranquilidad (7,6%) y gente del pueblo (vecinos) son condicionantes muy bien valorados. En un 22,6% de los neorrurales, el haber encontrado un empleo (12,9%) o el haber mejorado su situación laboral, en términos de realización personal (9,7%), fueron las razones de más peso. De hecho, la insatisfacción o decepción que tenían con respecto a su participación o papel en el mercado laboral urbano, fue en gran medida lo que les motivó a cambiar su lugar de residencia, y plantearse la posibilidad de emplearse en sectores nuevos hasta el momento para ellos. Un 10,1% de la muestra no fue capaz de priorizar la razón en la que se fundamentaba su satisfacción, y optó por contestar que “le gustaba todo”. Finalmente, un 5,8% de los encuestados atribuye su satisfacción al hecho de que nació allí. Lo valoran como una vuelta a sus raíces, un regreso al origen en el que comenzaron sus historias de vida. Incluso algunos neorrurales expresaron su alegría por poder terminar sus vidas en el lugar en el que las comenzaron. En este sentido hay que asociarlo a factores afectivos y sentimentales.

Figura 4. Razones por las que se está satisfecho con el nuevo lugar de residencia (%)



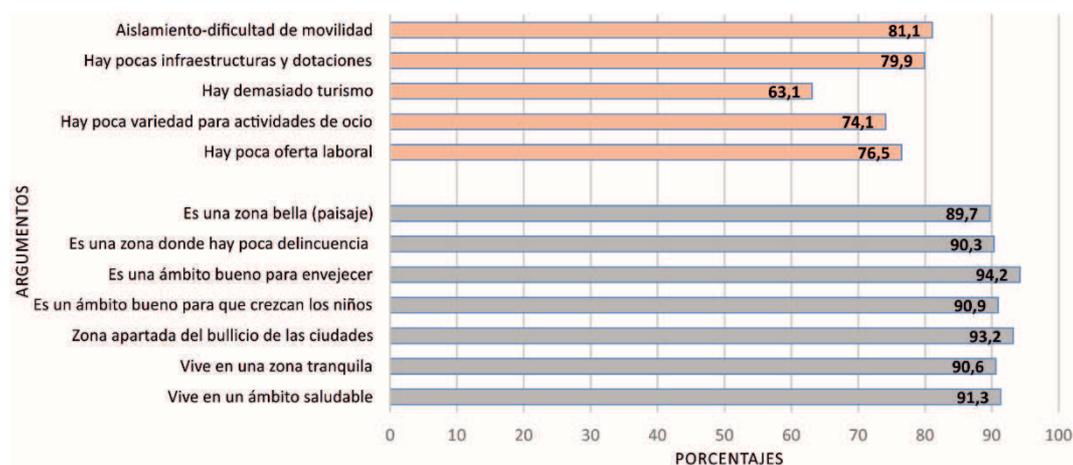
Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los cuestionarios-entrevistas.

A pesar de todo ello, y como cierre de esta valoración, se quiso inquirir sobre la apreciación global que hacían los neorrurales sobre el entorno residencial, es decir, sobre las circunstancias (favorables y menos favorables) que conllevaba, bajo sus puntos de vista, el residir en un ámbito que presenta, a priori, dificultades sociodemográficas, económicas y territoriales para el desarrollo rural. Es por ello por lo que se preguntó a la población sobre los argumentos más y menos favorables al entorno residencial. Ello permite generar una imagen personal sobre el reconocimiento de los valores que la población tiene sobre dichos entornos residenciales del mundo rural. Para ello se requirió una valoración de doce asertos sobre los que debían manifestar acuerdo o desacuerdo (figura 5). Las valoraciones son muy positivas, lo que demuestra que la población que decide abandonar la ciudad para irse a vivir a éstos entornos naturales no percibe que se trate de zonas aisladas o deprimidas, sino al contrario, ponen el valor aspectos como la calidad ambiental, el paisaje o la tranquilidad. Además, ponen en valor el hecho de estar apartados de la ciudad, a la que atribuyen bullicio, delincuencia o el no ser muy saludable tanto para los niños como para las personas de mayor edad. También, es cierto, que son conscientes de que dichos ámbitos presentan una serie de limitaciones para el desarrollo socioeconómico de la población, como por ejemplo dificultades para la movilidad (infraestructuras de transporte/comunicaciones) que fomentan el aislamiento, una oferta laboral reducida o una escasa variedad de equipamientos de ocio.

Por otra parte, los encuestados pusieron en valor el entorno social, manifestando que la integración de los mismos con la población considerada autóctona se había producido con facilidad. El 96,5% de la muestra expresó su satisfacción con respecto a la acogida que habían tenido por parte de sus vecinos. No podemos olvidar que a ello contribuye el hecho de que, con anterioridad al cambio de residencia, gran parte de los neorrurales ya conocían a alguna persona del pueblo, lo que habría contribuido al desarrollo de las relaciones vecinales. En estos casos, se observa una especial puesta en valor de los procesos de solidaridad, cooperación e incluso de ayuda personal. Además, los neorrurales se han mostrado predispuestos a integrarse en distintos grupos locales o

asociaciones existente en dichos pueblos, lo que también ha favorecido, por una parte, su integración en los mismos y, en segundo lugar, ha contribuido a la dinamización de la identidad local. Así pues, las relaciones sociales y vecinales existentes en estos municipios de baja densidad demográfica, son también puestas en valor por parte de estos nuevos moradores, ya que en los ámbitos urbanos de gran tamaño se observa una mayor fragmentación del tejido social.

Figura 5. Argumentos más favorables y menos favorables de los municipios rurales de menos de 1.000 habitantes como entorno residencial (%)



Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los cuestionarios-entrevistas.

3. Discusión de resultados: La calidad del entorno y los vínculos familiares como factores atracción de población neorrural en ámbitos resilientes

La llegada de población procedente desde las ciudades a ámbitos rurales con el objetivo de dar un cambio a sus vidas (neorruralismo), es un fenómeno complejo en el que muchos han puesto sus esperanzas como solución a los procesos de envejecimiento y despoblación en los que está inmerso el mundo rural hoy día. La pérdida de efectivos demográficos que sufren en la actualidad muchas comarcas rurales en Andalucía, principalmente serranas, responde a la existencia de bajas tasas de natalidad y a la emigración de su población joven, que decide irse a vivir a

la ciudad para continuar sus estudios superiores o simplemente poder emplearse. De hecho, el Informe sobre *la proyección de población andaluza para ámbitos subregionales (2016-2040)*, elaborado por el Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA), confirma que los ámbitos serranos del interior de la comunidad, van a ser los que más acusen el decrecimiento demográfico en los próximos años. La proyección prevista hasta 2040 eleva esa pérdida a un ritmo de 0,51% anual, lo que se traduciría en unas 55.000 personas. En esta misma línea, la Federación Andaluza de Municipios y Provincias (FAMP) ha alertado de que dicha situación supone una amenaza para la supervivencia y la continuidad de ciertos pueblos, el ecosistema natural y la conservación del territorio. El análisis de los datos recogidos en la Estadística de Variación Residencial (EVR) confirma, una vez más, que los flujos con destino a municipios de menos de 1.000 habitantes son en la actualidad poco significativos desde el punto de vista cuantitativo, quedando ello también demostrado en el análisis de los saldos migratorios. Por tanto, y como demuestran los datos, desde un punto de vista cuantitativo estamos en condiciones de afirmar que el neorruralismo es a día de hoy una corriente migratoria minoritaria en los municipios andaluces de menos de 1.000 habitantes. Es cierto que la última crisis económica que ha vivido España (2008-2013) favoreció, en cierto modo, la llegada a estos pueblos pequeños de una población joven-adulta, que ante las escasas oportunidades de prosperar que les daba la ciudad, optaron por cambiar su residencia. Sin embargo, nuevamente hay que incidir en el hecho de que no se trata de un proceso de “reoblación” de dichos territorios rurales, aunque bien es cierto, que en algunos casos ha servido como reactivador de la economía local, ya que los neorrurales se han empleado en sectores como la agricultura ecológica, la artesanía, el comercio y/o el turismo. Dicho de otra manera, y tomando prestado el lenguaje médico, el neorruralismo actúa en la actualidad como un “tratamiento paliativo” a un problema (enfermedad) territorial como es el de la despoblación asociada a procesos de envejecimiento demográfico. Sin embargo, de las respuestas de los cuestionarios-entrevistas se desprende que se trata de una población que va a quedar “fijada” en dichos espacios, puesto que la valoración/opinión que hacen de los

mismos es muy satisfactoria. Y es en esto, precisamente, en lo que recae la importancia de la llegada de neorrurales a estos territorios. En que van a actuar como “agentes dinamizadores” evitando en algunos casos la pérdida de actividades socioeconómicas. La Asociación para el Desarrollo Rural de Andalucía (ARA) editó en 2010 la publicación “Neorrurales en Andalucía. 52 experiencias”. Se trata de un recopilatorio de 52 experiencias de hombres y mujeres que, tras su etapa urbanita, manifiestan haber encontrado en el campo andaluz el lugar ideal para trabajar y contribuir al progreso de su entorno.

Conocer las motivaciones que han llevado a la población a cambiar de residencia, así como las razones por las que han elegido como lugar de destino un municipio rural de menos de 1.000 habitantes, es una aportación singular de este trabajo, por cuanto son escasos los estudios que profundizan en estas. Los perfiles socio-demográficos de los neorrurales identifican características demográficas, formativas, profesionales y ocupacionales que condicionan la relación con el entorno residencial. Si bien es cierto, y como se ha demostrado, los lazos familiares son un factor importante en la elección de dichos municipios rurales. El grado de formación académica y el nivel económico son también factores que explican la relación entre las motivaciones y las razones de la elección residencial. Por tanto, los ámbitos rurales de pequeña entidad atraen residentes por la calidad del entorno residencial, por la existencia de vínculos familiares y por las expectativas de nuevos empleos, que se asocian a las dinámicas propias de estos espacios.

Los resultados obtenidos en los cuestionarios-entrevistas muestran, como ya apuntamos en su momento, que en Andalucía existen dos claros perfiles entre la población neorrural llegada a los núcleos rurales de menos de 1.000 habitantes desde el 2008: los “emprendedores” y los denominados “en retiro”. El origen de dicha diferenciación responde en gran medida a las distintas estructuras por edad de la población de estudio, y no tanto por existir diferencias de género que, aunque se han observado, no tienen gran peso explicativo en la diferenciación de los perfiles. A su vez, dichos contrastes con respecto a la edad conllevan, indiscutiblemente, a plantearse la importancia que tienen en estos

movimientos los planteamientos de vida y el calendario vital de los protagonistas. De ahí que sea importante interpretar las motivaciones subyacentes a la atracción de población a escala local y atendiendo a qué ofrece cada territorio (Bijker y Haartsen, 2012).

Desde el punto de vista laboral, hay que tener en cuenta que los núcleos elegidos se encuentran, mayoritariamente, en ámbitos serranos, donde las comunicaciones y la accesibilidad no son fáciles, y donde el descenso de población ha generado en algunos casos una pérdida de servicios públicos. Por tanto, y a priori, estos ámbitos no tienen una oferta laboral amplia, ni ofrecen servicios relevantes como para que resulten ser esas las razones que expliquen la atracción de la población hacia ellos. Esta cuestión nos ha permitido verificar los resultados obtenidos en los cuestionarios, que ponían de manifiesto que es el entorno residencial un argumento bastante decisivo en elección del ámbito, junto con el haber desarrollado redes de interdependencia entre los residentes, hecho que ha puesto de manifiesto el análisis del grado de conocimiento que tenía la población sobre el pueblo antes de residir en él.

La gran mayoría de los neorrurales (ya sean *emprendedores, en retiro u otros*) habían mantenido una relación continuada con el entorno con anterioridad al cambio de residencia, por lo que son conocedores de las oportunidades que, con respecto al cambio en sus modos de vida, ofrecen dichos ámbitos. Por tanto, es posible manifestar con certeza que estos municipios rurales únicamente pueden ser considerados como células de atracción residencial para un determinado grupo de población: aquellos que relacionan el mejorar su calidad de vida con las condiciones naturales y sociales que ofrece el entorno residencial, fundamentado este en valores ambientales y/o lazos familiares. Las respuestas de los encuestados sobre la satisfacción del entorno lo ponen de manifiesto. Se trata de una argumentación muy fundamentada en la posibilidad de vivir en un entorno natural, cerca de la naturaleza, tranquila, bella, con poca delincuencia y bullicio, ideal para que crezcan los niños y para el disfrute de los mayores.

En definitiva, a modo de cierre, y como muestran las proyecciones a medio plazo, los municipios rurales andaluces de menos de 1.000

habitantes van a seguir perdiendo población durante los próximos años, como consecuencia de tener unas estructuras demográficas envejecidas, y presentar un bajo desarrollo económico, afectando ambas cuestiones a la oferta de servicios públicos. Sin embargo, el valor de la llegada de ésta población neorrural no está en cuantos llegan, sino en lo que aportan al territorio. Como se suele decir, “el beneficio no es tanto la cantidad como la calidad”, lo que incrementa desde el punto de vista social la pluralidad (Moyano, 2005). Las encuestas han demostrado cómo las decisiones de cambio de residencia se adoptan a partir de la imagen de calidad de las áreas rurales, pero también la importancia de los vínculos familiares y las posibilidades de desarrollar nuevos empleos.

4. Conclusiones

La investigación aporta notables resultados en relación con los neorrurales, sus características personales, las razones que fundamentaron su éxodo urbano, las motivaciones y la valoración del entorno. La conclusión principal es que los procesos de neorruralismo están condicionados tanto por las propias características de los ámbitos de estudio como por el modo en el que evolucione la población. En relación con las primeras, y dado que la investigación se ha llevado a cabo en municipios andaluces con una población inferior a los 1.000 habitantes, la forma en la que los municipios desarrollen estrategias de desarrollo socio-territorial conjugado con la conservación del paisaje y el entorno ambiental van a ser clave. No se trata de núcleos que atraen un importante flujo inmigratorio, sino más bien al contrario. Son ámbitos que siguen perdiendo población. Sin embargo, es interesante analizar como el neorruralismo enriquece a dichos núcleos, de una población que valora satisfactoriamente el entorno al que llega. Es imprescindible controlar los procesos que puedan llevar a alterar la calidad del entorno y a crear una desvalorización de estos ámbitos.

La evolución de la población es igualmente determinante en varios aspectos: el de la demanda de servicios públicos; las actividades económicas que desarrolle y la explotación de recursos; o sus acciones a

favor del disfrute de un entorno de calidad. Un entorno rural que oferte los medios necesarios como para lograr, por parte de la población, un determinado desarrollo económico y social, posiblemente logre contener la emigración. La población neorrural que ha llegado a esos municipios demanda unos servicios educativos, sanitarios o asistenciales que pueden, a su vez, atraer a nuevos pobladores. Por eso, es importante conocer las expectativas de la población neorrural. Las dotaciones en infraestructuras, equipamientos y servicios de las áreas rurales pueden argumentarse como necesarias para su desarrollo económico, por lo que hay que establecer, como apuntaba Eduardo Moyano (2017), unas prioridades en función de cada tipo de espacios rurales, y llevar a cabo, en función de ello, las estrategias más adecuadas de inversión en infraestructuras y equipamientos. Así pues, es necesario que exista un apoyo de las administraciones públicas para que dichos municipios rurales sigan resultando atractivos y originen nuevos argumentos al discurso dicotómico entre las faltas de oportunidades y el abandono rural. La clave radica en fomentar nuevas perspectivas sobre la movilidad de la población. Una movilidad que este artículo confirma que está motivada, en gran medida, por los valores inherentes a estos espacios rurales de gran valor medioambiental, aunque tengan poca entidad demográfica. Se abre así una interesante línea de investigación sobre el papel de la inmigración rural y la llegada de nuevos moradores a espacios débilmente poblados con proyección a futuro.

Bibliografía

- Berry B. (1976), The counterurbanization process: Urban America since 1970. In B. Berry (ed.) *Urbanization and Counterurbanization*, Beverly Hills, CA: Sage, pp. 17-30.
- Bijker R.A., Haartsen T. (2012), More than counter-urbanisation: Migration to popular and lesspopular rural areas in the Netherlands, *Population, Space and Place*, 18 (5), pp. 643-657.

- Camarero L.A. (1993), *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- Camarero L.A (coord.), Cruz F., González M., Del Pino J.A., Oliva J., Sampedro R. (2009), *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Champion, A. (1989). *Counterurbanization. The changin pace and nature of population deconcentration*. Londres: Arnold.
- Chevalier M. (1981), Les phénomènes néo-ruraux, *L'Espace Géographique*, 1, pp. 33-47.
- Dam F., Heins S., Elbersen B.S. (2002), Lay discourses of the rural and stated and revealed preferences for rural living. Some evidence of the existence of a rural idyll in the Netherlands, *Journal of Rural Studies*, 18 (4), pp. 461-476.
- Díaz M. (2013), *El resurgimiento del neorruralismo en España en la última década*. https://www.academia.edu/15735146/El_resurgimiento_del_neorruralismo (19 de octubre de 2019).
- Egea C., Nieto J.A (2001), El retorno a la provincia de Jaén de emigrantes jubilados, *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 5, <http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/381>
- García B. (1999), Cambios demográficos en la nueva ruralidad española, En E. Ramos (coord.), *El desarrollo rural en la Agenda 2000*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 47-64.
- Gómez J. (2019), Por favor, no la llamen España vacía. En *Opinión, EL PAÍS* https://elpais.com/elpais/2019/10/10/opinion/1570719088_231313.html
- Halfacree K. H. (1994), The importance of «the rural» in the constitution of counterurbanization: Evidence from England in the 1980s, *Sociologia Ruralis*, 2-3, pp. 164-189.
- Ibargüen J. M., Ibargüen S., Kerkhoff R., López J.A. (2004), Neorrurales: Dificultades durante el proceso de asentamiento en el medio rural aragonés. Una visión a través de sus experiencias, *Informes del CEDDAR (Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)*, 3 <http://www.ceddar.org>

- López P., Fachelli S. (2015), *Metodología de la Investigación Social Cuantitativa*, Bellaterra (Cerdanyola del Vallès): Dipòsit Digital de Documents, Universitat Autònoma de Barcelona. <http://ddd.uab.cat/record/163564>
- Méndez M.J. (2013), Una tipología de los nuevos habitantes del campo: aportes para el estudio del fenómeno neorrural a partir del caso de Manizales (Colombia), *Revista de Economía e Sociología Rural*, 51, pp. 31-48.
- Mercier C., Simona G. (1983), Neo-ruralism: new approaches for a new phenomenon, *Revue de Géographie Alpine*, 71, pp. 253-265.
- Mochón A., Navarro F.A., Cejudo E. (2014), Nuevas realidades poblacionales en el rural profundo. Nuevos residentes extranjeros con fines de ocio y retiro en el altiplano granadino, *Actas XIV Congreso Nacional de Población*, Sevilla: AGE, pp. 610-624.
- Molinero F. (2016), Campo y ciudad en el desarrollo rural de castilla y león y de España. En Olcina J., Rico A., Gil A. (coord.), *Libro jubilar en homenaje al profesor Antonio Gil Olcina: Edición ampliada*, Alicante: Universidad de Alicante, pp. 435-450.
- Molinero F. (2017), De la plétora demográfica al vaciamiento general: la difícil situación del campo en el interior de España, *Desarrollo rural y sostenible*, 33, pp. 10-11.
- Morillo M.J., de Pablos J.C (2016), La "autenticidad" neorrural, a la luz de "El sistema de los objetos" de Baudrillard, *Revista Española de investigaciones sociológicas*, 153, pp. 95-110.
- Moyano E. (2005), *La sociedad rural en Andalucía*, Documentos de trabajo, 11, Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía <http://digital.csic.es/bitstream/10261/2083/1/11-05.pdf>.
- Moyano E. (2017), Sobre el despoblamiento rural en España, *Desarrollo Rural y Sostenible*, 34, pp. 10-12.
- Nogué J. (1988), El fenómeno neorrural, *Agricultura y sociedad*, 47, pp. 145-175.
- Solana M. (2008), El encanto de lo rural, los términos del debate sobre la migración hacia áreas rurales desde la geografía británica y las contribuciones españolas. Un estado de la cuestión, *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XIII, 776, <http://www.ub.es/geocrit/b3w-776.htm>.

- Paniagua A. (2002), Counterurbanisation and New Social Class in Rural Spain: The Environmental and Rural Dimension Revisited, *Scottish Geographical Journal*, 118, pp. 1-18.
- Pérez J.A., Sánchez-Oro M. (2012), Motivaciones y orientaciones de los nuevos pobladores en áreas rurales alejadas, *Revista Española de Sociología*, 17, pp. 49-74.
- Pérez J.A., Sánchez-Oro M., García Y. (2013), *Turistas 'paisanos', retornados y mayores: tres categorías a tener en cuenta en el futuro de las comunidades rurales*, Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Prados M.J. (2006), Los parques naturales como factor de atracción de la población. Un estudio exploratorio sobre el fenómeno de la naturbanización en Andalucía, *Cuadernos Geográficos*, 38, pp. 87-110.
- Prados M.J., del Valle C. (2010), Naturbanización y cambios en la población de los espacios naturales de Doñana y Sierra Nevada, *Documents d'Analisi Geografica*, 56 (3), pp. 437-462.
- Recaño J. (2017), La sostenibilidad demográfica de la España vacía, *Perspectives Demogràfiques*, 7 Barcelona: Centro de Estudios Demográficos, <https://ced.uab.cat>
- Rivera M.J. (2009), La neorruralidad y sus significados. El caso de Navarra, *Revista Internacional de Sociología*, 67 (2), pp. 413-433.
- Rodríguez A.B., Trabada X.E. (1991), De la ciudad al campo: el fenómeno social neorruralista en España, *Política y Sociedad*, 9, pp. 73-86.
- Sayadi S., Bertuglia A., Parra C., Guarino A. (2010), Ciudad versus campo: el papel de los neorrurales en el desarrollo rural sostenible de la comarca de la Alpujarra, *Informes del CEDDAR (Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales)*, 16. <http://www.ceddar.org>
- Ullman E.L. (1954). *Geography as Spatial Interaction*. Seattle: University of Washington Press.
- Valle C. del., Prados M.J. (2019), Población y poblamiento en los Parques Nacionales andaluces. El valor del entorno residencial como detonante de los procesos de naturbanización, *Investigaciones Geográficas*, 71, pp. 9-21.
- Williams J.D. (1979), Motivations for the immigration component of population turnaround in nonmetropolitan areas, *Demography*, 16 (3), pp. 239-255.